



Bienestar del educador y coaching

Por Soledad Troya
(maria@tcfs.org)

“Mami, algo le pasó a mi profesora de Ciencias”, me dijo mi hija, que ahora está en quinto curso, hace ya más de un año, cuando regresaba del colegio. “A ella normalmente le encanta dar clases, pero desde la semana pasada o un poco más me parece que algo le pasa. Es como si no estuviera en la clase y se pone brava con nosotros por todo!” Sentí a mi hija preocupada y un poco desmotivada. Este fue el comienzo de muchas conversaciones y de un proceso que más adelante se convertiría en la iniciativa Ignite en Ecuador.

Mi hija es una persona sensible, muy empática y observadora de los comportamientos de las personas. Tras esta conversación empecé a prestar atención a lo verdaderamente importante, a lo

que realmente significa el bienestar y, sobre todo, en un profesor. ¡Y es que, cuánto nos transmiten los maestros! No solo su conocimiento, sino su ser, su pasión y su estado de ánimo en general. Su alcance es impresionante. Son ellos a quienes dejamos nuestros hijos y con quienes pasan la mayor parte del tiempo. Son ellos quienes nos forman con su ejemplo.

Con el apoyo de alguien preparado en habilidades específicas, puedes ver cómo se abren miles de nuevas posibilidades, que resultan en la integración de una persona, lo cual mejora su bienestar general.

Entonces, surgieron varias preguntas: ¿Qué espacio tienen los educadores para poder procesar sus problemas personales? ¿Qué espacios tienen para poder digerir situaciones que a veces, solos, no se pueden digerir? ¿Qué apoyo tienen para desarrollar y aprender de su mundo interior? ¿Tienen espacios seguros en donde puedan abrirse y conversar de lo que les asusta, de cómo ser mejor? ¿Alguien nos ha enseñado que no hay una única forma de ver la vida sino tantas como personas hay en el mundo?

Estamos muy acostumbrados a que muchas cosas las deberíamos hacer solos, a solucionar nuestros propios problemas. A través de mi experiencia en desarrollo personal y del trabajo con mis

clientes de coaching he podido comprobar cómo estos espacios de acompañamiento potencializan el desarrollo y el crecimiento de las personas. Con el apoyo de alguien preparado en habilidades específicas, puedes ver cómo se abren miles de nuevas posibilidades, que resultan en la integración de una persona, lo cual mejora su bienestar general.

Estas conversaciones, que se habían convertido ya en un proyecto, fueron la antesala de algo mayor. El proyecto fue el comienzo de un movimiento muy interesante para los líderes educativos, y con el apoyo de nueve coaches profesionales empezó la iniciativa Ignite para Ecuador.

La iniciativa Ignite es la parte de la Fundación de ICF que utiliza el poder colectivo de diferentes ca-

El proyecto fue el comienzo de un movimiento muy interesante para los líderes educativos, y con el apoyo de nueve coaches profesionales empezó la iniciativa Ignite para Ecuador.

pítulos a nivel mundial, los cuales apoyan, a través del coaching pro-bono, el Objetivo #4 de Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas que busca “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos. La consecución de una educación de calidad es la base para mejorar la vida de las personas y el desarrollo sostenible”.

El socio educativo con el que trabaja Ignite en Ecuador es el Insti-

tuto IDEA de la Universidad San Francisco de Quito. Junto con IDEA invitamos, dos veces al año, a líderes educativos para ser parte de este proceso. El año pasado, seis líderes obtuvieron un proceso de coaching con coaches profesionales. Estos procesos son sin duda espacios de gran trascendencia para trabajar en diversos aspectos de la vida y, por ende, en el bienestar.

Si eres un líder educativo, te invitamos a estar atento a las convocatorias que se abren dos veces al año para ser parte de un proceso “uno a uno” con un coach profesional.

Si tienes preguntas puedes contactarme en maria@tcfs.org. Y recuerda, ¡el bienestar se transmite!

